

## VISITANDO A CHE GUEVARA EN LONDRES

Por

**Jorge A. Sanguinety**

El Museo de Victoria y Alberto en Londres es uno de los más importantes del Reino Unido. Está dedicado a las artes decorativas y es una de las visitas obligadas de cualquier visitante culto a esta ciudad repleta de historia y de tradiciones. A comienzos de junio, el museo inauguró una exposición bajo el título “Che Guevara: Revolucionario e Icono” basada en la famosa foto de Alberto Díaz Gutiérrez (Korda) que por muchos años ha sido la fuente de las conocidas imágenes de Guevara que han circulado ampliamente por el mundo en forma de estampados en camisetas, tazas, cuadros, carteles, tatuajes y toda suerte de afiches. Trisha Ziff, la conservadora de museo y editora del libro que se vende al público como souvenir del evento dice que la susodicha foto es considerada por muchos como la imagen que más se ha reproducido en la historia de la fotografía. El tema central de la exposición es cómo una foto ha servido para convertir a este personaje en un mito y un símbolo de diversas causas.

Lo interesante de la exposición es que bajo el manto de las artes decorativas, este prestigioso museo proyecta una imagen romántica y heroica de Che Guevara, sin que haya un ápice de información sobre sus crímenes. Un observador neutral que ignore completamente los detalles de la vida de este individuo puede fácilmente convertirse en su ferviente admirador. Incluso una parte de la exhibición presenta unos cortos cinematográficos reforzando la imagen de Guevara casi como un santo. Hay hasta un afiche que recoge citas apologéticas de personajes célebres en la que se encuentra una de Jean Paul Sartre que vale la pena recordar: “En realidad, creo que Che no fue solamente un intelectual sino también el ser humano más completo de nuestra época, como combatiente y como hombre, como teórico que fue capaz de adelantar la causa de la revolución por sacar sus teorías de la experiencia en la batalla”.

Todo esto es indignante y creo que es una buena idea enviarle notas al museo, como lo han hecho recientemente el periodista Agustín Blázquez y otros, pero yo creo que el asunto merece una reflexión más profunda. Esta exposición y su mensaje intencionado o no sobre la revolución cubana es un nuevo ejemplo de que los cubanos hemos estado y seguimos estando a la defensiva frente a iniciativas contrarias a nuestros intereses. ¿Por qué se sabe tan poco en el mundo sobre la verdadera naturaleza de la revolución castrista? ¿Por qué sus siniestros personajes acaban siendo héroes en lugar de proyectarse como lo que verdaderamente son?

Esta exposición sobre Che Guevara, más que un logro de las fuerzas del totalitarismo, es una derrota para los que se dicen amantes de la democracia pero que hacen poco por defenderla. De entre tantos mártires que la lucha por la libertad de Cuba ha dado ¿por qué no hemos podido proyectar nuestros propios héroes? ¿No es acaso un José Luis Boitel miles de veces más merecedor de ser una leyenda que el asesino Guevara? ¿Y los miles de hombres y mujeres como Boitel? ¿Y los que desembarcaron en Girón? Después de

todo Guevara es un mito fabricado mientras que nuestros héroes son verdaderos. Pero el mundo no lo ve así y es culpa nuestra, es una culpa colectiva, es resultado de nuestra tendencia a la desintegración, a nuestra incapacidad de actuar conjuntamente, como si solos, desunidos, descoordinados pudiéramos con todo el mundo.

No basta reaccionar con protestas indignadas cuando alguien se manifiesta de manera contraria y ofensiva a nuestros intereses. Parece que nos hemos acostumbrados a limitar nuestras acciones a reaccionar frente a las iniciativas de otros. Rara vez tenemos la iniciativa. Por eso el enorme esfuerzo de Andy García al producir la película *The Lost City* es digno de encomio, pero fue prácticamente él sólo. ¿Por qué no hay más acciones como ésta? ¿Por qué no hay más recursos para apoyar la lucha cubana por la libertad y por una imagen más fidedigna de la tragedia del castrismo? Es necesario llevar a cabo una acción concertada para que el mundo esté mejor informado sobre el castrismo y los desmanes del totalitarismo disfrazado de instrumento defensor de los pobres. ¿Por qué no lo hacemos? ¿Por qué no organizamos una exposición sobre la lucha cubana por la democracia en uno de los grandes museos de Washington o Nueva York? ¿Será que esperamos que otros lo hagan por nosotros? ¿O será que no tenemos confianza en nuestra capacidad para hacerlo? La misma falta de organización que nos impidió derrotar al castrismo dentro de Cuba parece que nos impide tener una estrategia común en el exilio que nos ayude a advertirle al mundo sobre los peligros de creer en los mitos de la revolución cubana.

Es verdaderamente una pena que este museo no haya sabido aprovechar la exposición para mostrar cómo una imagen, bien manipulada política e ideológicamente o por intereses comerciales, ha convertido a un asesino aventurero en un símbolo de libertad y solidaridad humana, todo lo contrario a lo que Guevara fue. Sus crímenes están ampliamente documentados y es inexcusable que el museo los ignore en su exposición. Es una pena mayor que los cubanos no hayamos tenido la fuerza suficiente de voluntad colectiva para ayudar al mundo a comprender nuestra historia.

Miami, 5 de julio de 2006.